

Paula Jiménez España*

SWEET CHILD OF MINE

No importa que el amor no sea más
 que este fuego chiquito que crepita.
 No importa que la luna
 vuelva a la plaza blanca y ni un alma
 se arrastre en la vereda. No importa nada de eso,
 ni los pájaros que dejan de sonar
 cuando en tus walkman se escucha *dulce nena,*
odio ver
el dolor en tus ojos.
 A vos te gusta él
 te gusta cuando toca la guitarra
 cuando la distorsión de la electricidad
 te hace sentir su enojo.
 Te gusta el pelo rubio y su pañuelo
 atado al corazón. Un hombre así
 te lleva y ya no hay nada
 que te traiga de vuelta al lado mío. *Dulce nena*
tus ojos me recuerdan mi niñez, parece
 que te dice y es mentira
 sin embargo, vos te morís de amor.
 Los perros nos siguen por la plaza, huelen tu corazón
 ahora ausentado
 porque tus pensamientos se lo llevan.
 No importa.
 No importará esta noche
 en una historia de noches incontables, sin vos

* Poeta nacida en Buenos Aires, ganadora del Primer Premio Nacional de Literatura Tres de Febrero y el Hernández de Plata, en categoría Poesía (2006); y el Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, en poesía (2008). Correo electrónico: batijimenez@gmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 26-29.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

con que se harán los años. No importará
muchas después cuando el insomnio
y el olvido lleguen.
Habrán pasado todos los momentos
con sus pasitos mudos y elegantes, como los pies
de la Pantera Rosa. Pero esta plaza
con su farol prestado a mi recuerdo
alumbrará los besos que no hubo, los besos diluidos
y sin sombra, como todas las cosas imposibles.
Hay un disfrute infinito en el suspenso
y en cada show se está por gatillar
una emoción rabiosa. Qué importa
que una estrella de rock nos prometiera
su luz inextinguible, no era verdad
una vida dichosa en la que nadie
sacrificara nada.

ESTEROS DEL IBERÁ

Flotan islas de hojas
el bote se desliza en los canales
y su madera toca
las pieles escamadas de los yacarés.
Abajo está el peligro, arriba
las plácidas cigüeñas paradas en los postes
miran el cielo opaco
lo contemplan hasta perderse en él
y pasan los carpinchos y en sus lomos
se paran las hermosas sultanas
con su plumaje azul
su collar colorado, vestidas para una fiesta.
Arriba está lo calmo, lo suave, lo perfecto
y el agua se desliza mansamente
por generosos caminos naturales
pero de pronto el viento
podría empujar los grandes camalotes y vallar
con su soplo la salida. No pensamos en eso
tampoco en las pirañas ni en las rayas

que nadan cerca nuestro.
No solemos pensar
en riesgos como estos.
Es tan bello el paisaje y sin embargo
el rozar de tu mano
captura mi atención, reduciéndola al punto
que mis ojos olvidan lo que ven
como si ahora
miraran hacia adentro y encontrarán
tus manos en mi espalda.
Abajo está el peligro
pero nadie lo nota. No es otra la estrategia
de los oportunistas, de estos viejos reptiles
que conocen el hambre de memoria
como el único mapa de la vida.
Uno asoma su rostro, la redondez
del ojo nos espía a un costado y él
abre su boca inmensa y al cerrarla
cruje como una rama una piraña
que muere entre sus dientes.
Arriba está lo bello y continúa inmutable
como si ni siquiera
la muerte lo afectara o lo impecable fuera
el modo en que la muerte
se incorpora a la vida, así, sin sobresaltos.
No puedo imaginar ciertos finales
la manera en que las cosas se aniquilan
y pasan a formar parte del tiempo
de todo ese pasado que nos trajo hasta acá.
El bote va internándose entre islas
de inmensos camalotes
el conductor se baja y hunde
sus botas en la alfombra flotante de hojas vivas
rebosantes de verde, a punto de estallar
y nos señala una perfecta flor rosada
y dice que es la flor de los amantes.
Tira la embarcación hacia delante
con una soga. Detrás de él el cielo se despeja
cruzado por pájaros naranjas

que aletean sobre nosotras.

Arriba sigue

su curso la belleza y abajo la cadena
de bocas impiadosas comiéndose una a otra
también se continúa.

Estamos en el medio, no elegimos

mirar pero olvidamos

la rueda que nos lleva, no sabemos adonde

la holgura del peligro y del amor

que nos hace tan frágiles.